

BIOGRAFÍA ALÍCIA DE LARROCHA DE LA CALLE

Barcelona, 23 de mayo de 1923 - Barcelona, 25 de septiembre de 2009

Alicia de Larrocha de la Calle nació el 23 de mayo de 1923 en el cuarto piso de la calle Còrsega, núm. 263 bis de Barcelona (casualidad: casi haciendo esquina con la calle Enrique Granados). Fue la tercera de los cuatro hijos de Eduardo de Larrocha y Teresa de la Calle (Teresa, Berta, Alícia y Ramon).

Tanto su madre como su tía, Carolina de la Calle, fueron discípulas de Enrique Granados, de manera que creció en un ambiente familiar muy musical al que, muy pronto, en 1927, se añadieron las sabias enseñanzas de Frank Marshall, discípulo, a su vez, de Granados y continuador de su escuela pianística, quien, desde entonces, se convirtió en su único maestro. Pese a tener unas facultades fuera de lo corriente y ser un caso excepcional, tanto la familia como su maestro no quisieron que la pequeña Alicia padeciera la explotación a la que solían ser sometidos los típicos niños “prodigio”. Así pues, su cometido principal siempre fue que adquiriese sin prisas una sólida formación y que sus apariciones públicas se limitasen a dos o tres al año, siempre bajo el control y criterio de su maestro.

El 14 de mayo de 1929 fue presentada en público por primera vez en la Academia Marshall, previa disertación del maestro Mas i Serracant sobre “Los niños en el arte”. Fue el compositor y crítico Joaquín Turina quien escribió la introducción del programa de mano, explicando la sorpresa y la admiración que sintió al escuchar tocar a aquella niña de excepcional talento musical. El 12 de diciembre de 1929 dio un pequeño recital durante la Exposición Internacional de Barcelona. Su debut con orquesta tuvo lugar el 28 de octubre de 1934 en el Palacio de Bellas Arte de Barcelona, cuando tenía 11 años, con Joan Lamote de Grignon y la Banda Municipal de Barcelona, interpretando el Concierto en re mayor, “La coronación”, de Mozart, concierto que ejecutó de nuevo en Madrid el 1 de abril de 1936 con la Orquesta Sinfónica dirigida por Enrique Fernández Arbós.

Durante su infancia conoció a grandes figuras del piano como Arthur Rubinstein (con quien, a lo largo de los años, mantuvo una estrecha amistad), Alfred Cortot y Emil von Sauer, todos ellos amigos de su maestro.

Durante la Guerra Civil (1936-1939) hizo un paréntesis forzoso en los estudios de piano, pues su maestro, Frank Marshall, tuvo que abandonar España. Fue entonces cuando aprovechó para componer algunas pequeñas piezas bajo la supervisión del maestro

Domènec Mas i Serracant. Desde finales del año 1939 hasta 1946, sus conciertos se limitaron al territorio español.

Su primer recital en el extranjero no llegó hasta 1947, y fue en Suiza. Más tarde, en los años cincuenta, debutó en Francia, Bélgica, el Reino Unido e Italia, entre otros. Su primer viaje a Estados Unidos fue en 1954, cuando Alfred Wallestein la invitó a dar una gira por California con la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles, pero su verdadero despegue internacional no se produjo hasta mediados de los años sesenta. Fue entonces cuando las puertas de Estados Unidos se le abrieron definitivamente (con 3 giras anuales de mínimo 2 meses de duración cada una), así como Japón, Sudáfrica, América del Sur, Canadá... A partir de ese momento fue reclamada asiduamente por los festivales, sociedades de música y orquestas más relevantes, ampliando, año tras año, sus actuaciones en España y el resto de Europa y consolidando, cada vez más, su prestigio.

A lo largo de su vida, compartió escenario con otros músicos, colaborando (que no "acompañando", como ella recalca) con violoncelistas como Ricard Boadella, Gaspar Cassadó y Mstislav Rostropóvich; con cantantes como Conchita Badia, Victoria de los Ángeles, Montserrat Caballé, Pilar Lorengar, Josep Carreras; con pianistas como Joan Torra, Rosa Sabater, Gina Bachauer, André Previn y Francis Poulenc, compositor con quien tocó su Concierto para 2 pianos (15 de mayo de 1950, Palau de la Música Catalana). También hizo música de cámara con Tokyo String Quartet, Guarneri Quartet y Emerson String Quartet, entre otros.

En 1959, año de la muerte de su maestro, asumió la dirección de la Academia Marshall, pero a mediados de los años sesenta, cuando su agenda de conciertos empezó a llenarse, tuvo que delegar la dirección de la misma en Joan Torra, Mercè Roldós y Carlota Garriga, sucesivamente.

Desde su inauguración en 1958, formó parte del cuadro de profesores de los Cursos de Música Compostela (junto a Andrés Segovia, Gaspar Cassadó, Conxita Badia, Frederic Mompou, Xavier Montsalvatge, Higiní Anglès, Amparo Iturbi y Antonio Iglesias, entre otros) que se realizaban en verano en Santiago de Compostela. Pudo asistir a ellos durante los siete primeros años; después, solo pudo muy de vez en cuando. Siempre guardó un gran recuerdo de aquellos años y mantuvo una estrecha amistad con alumnos, profesores y directivos.

En 1968, abriendo la puerta de un taxi en Montreal, sufrió una grave lesión en la falange del pulgar de la mano derecha y temió que fuera el fin de su carrera como pianista. Al presionar el botón de apertura de la puerta, se fracturó el hueso; se ve que ya lo tenía en mal estado debido a un quiste y ella no lo sabía. Gracias a la exitosa intervención del eminente Dr. Trueta en Barcelona, tras unos cuantos meses de recuperación, en los que aprovechó para estudiar obras para la mano izquierda e incorporarlas a su repertorio, pudo reanudar los conciertos. En agradecimiento a su "salvador", le ofreció un pequeño recital en su residencia.

Alicia de Larrocha tuvo una vida “concertística” muy intensa. Llegó a realizar más de 4.000 conciertos en los principales escenarios de todo el mundo (en más de 800 ciudades de 59 países), principalmente en Europa, Japón y, sobre todo, Estados Unidos.

La época en que realizó más conciertos fue desde finales de los años sesenta hasta los noventa. Algún año, como por ejemplo en 1987, llegó a realizar más de 130 conciertos. Aunque fue una pianista muy conocida por sus interpretaciones de música de compositores españoles (Antoni Soler, Albéniz, Granados, Falla, Turina...), su extenso repertorio incluía obras de compositores desde el Barroco hasta a alguno de sus contemporáneos (Bach, Händel, Couperin, Scarlatti, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Liszt, Chopin, Brahms, Mendelssohn, Rachmaninov, Debussy, Ravel, Fauré, Khachaturian, Ginastera, Rodrigo, Surinach, Montsalvatge, Mompou, Nin-Culmell, Esplá, Balada...).

Contó en todo momento con el apoyo de su marido, Joan Torra (1920-1982), quien renunció a su incipiente carrera artística para hacerse cargo, durante sus ausencias, de la Academia Marshall, de sus dos hijos (Joan Francesc y Alícia), de los contactos con los representantes, de ayudar a confeccionar los programas y, en definitiva, de ocuparse de todo aquello que pudiese facilitar la vida nómada de una artista como ella.

En 1982 tuvo que anular varios conciertos debido a la grave enfermedad de su marido, que murió, a los 61 años, el 9 de agosto de ese mismo año. Perdió a su gran apoyo y fue un durísimo golpe para ella. Aun así, con la ayuda de sus hijos y amigos, justo un mes después volvió a los escenarios y, refugiándose en la música, empezó el periodo más prolífico en cuanto al número de conciertos.

Aunque a lo largo de 2002 ya empezó a anunciar que se retiraba, 2003 fue el año de su adiós definitivo de los escenarios. Los últimos conciertos fueron en Barcelona, en diferentes ciudades de Japón (coincidiendo con su 80º aniversario), en Nueva York, Chicago, Montreux (Suiza) y, el último y definitivo, en Jerez (Andalucía), el 29 de noviembre de 2003.

En 2004 siguió viajando para impartir clases en Estados Unidos, Francia, Italia y España. Precisamente durante los últimos días de septiembre y primeros de octubre de ese mismo año realizó un curso sobre *Iberia*, de Albéniz, en la Academia Marshall de Barcelona. Estaba previsto que las clases durasen una semana, pero el 1 de octubre, dos días antes de que finalizase el curso, se fracturó el fémur y tuvieron que operarla de urgencia. A partir de aquel fatídico día, su vida cambió por completo. Por un tiempo (2 o 3 años) pudo supervisar, en su casa, a alumnos de Perfeccionamiento Pianístico y Especialización en Música Española de la Academia Marshall, hasta que los problemas de salud le impidieron continuar.

El 25 de septiembre de 2009 Alicia de Larrocha murió en Barcelona a los 86 años.

A lo largo su carrera pianística fue galardonada con numerosos premios y distinciones como: Doctora Honoris Causa por las universidades de Ann Arbor (Michigan), Middlebury College (Vermont), Carnegie Mellon (Pittsburgh) y Lleida; académica de la Real Academia

de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (1988); académica honoraria de la Real Academia de Bellas Artes de Granada (1994) y de la Academia de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona (2000); premio Príncipe de Asturias (1994), premio de la Fundación Guerrero de Música Española (1999), Music of the Year del *Musical America Magazine*. (Nueva York, 1978 y 1982), Commandeur dans l'Ordre des Arts et des Lettres (París, 1988), premio UNESCO (1995), medalla de oro al Mérito de las Bellas Artes (1982), premio Ondas (1992 y 2000), Premio Nacional de Música (Madrid, 1984), Premio Nacional de Música de la Generalitat de Catalunya (Barcelona, 1991 y 2004).

Su extensa trayectoria discográfica ha sido reconocida con:

- 14 nominaciones a los premios Grammy (1967, 1971, 1974, 1975 [x2], 1977 [x2], 1982 [x2], 1984, 1988, 1990, 1991, 1992)
- 4 premios Grammy concedidos (Burbank, California, 1974, 1975, 1988, 1991)
- 3 premios Edison (Ámsterdam, 1968, 1978, 1989)
- 2 Grand Prix du Disque (París, 1960, 1974)
- 2 Record of the Year (Londres, 1971, 1974)
- 1 Deutscher Schallplattenpreis (Hamburgo, 1979)
- 1 premio Franz Liszt (Budapest, 1980)